



HISTORIA DEL ARTE

2º BACHILLERATO

Tema 5: Arte musulmán en Al-Andalus

www.tipsacademy.es

1. ARTE E ISLAM

En las primeras décadas del siglo VII, nace una nueva religión monoteísta, creada por Mahoma (571-632) y contenida en un libro, el Corán.

Tiene su centro espiritual en La Meca, ciudad en la que se encuentra el santuario de La Kaaba.

Tuvo algunas dificultades al principio, pero al cabo de pocas décadas comenzó a extenderse de manera fulgurante: en menos de un siglo se estableció en amplias zonas de Oriente Medio, norte de África y P. Ibérica.

1.1 BASES ESTÉTICAS Y RELIGIOSAS DEL ARTE ISLÁMICO

El arte islámico, como el cristiano de la Edad Media, está muy influido por la religión. No existe el concepto de artista considerado como un genio creador, ya que hubiera sido un pecado de soberbia equipararse a Alá, el único capaz de crear. El artista islámico era un mero artesano, aunque a veces, por su cercanía a los poderosos, gozaba de buena posición económica.

Existe la creencia generalizada de que el islam prohíbe la representación de imágenes de seres vivos, y especialmente la del hombre. Pero es una creencia falsa, por lo menos en parte. No existe en el Corán ningún pasaje que establezca tal prohibición. Lo que sí existía era una actitud de recelo hacía las imágenes, debida al peligro de idolatría y al deseo de distanciarse de los cristianos. Este recelo, por tanto, fue especialmente fuerte en el arte religioso, pero menos en el civil: ejemplos de ello son la famosa fuente del Patio de los Leones (Alhambra) o los ciclos completos de pinturas humanas del Palacio de Qusayr Amra (Jordania) o de la Sala de los Reyes de la Alhambra.

La riqueza de los materiales no es un problema en el arte islámico. En momentos de esplendor, por ejemplo, el Califato de Córdoba, usan materiales nobles. Pero en épocas de escasez, se conforman con yeso y azulejos. Consideraban, por tanto, que el trabajo del artista y la luz (símbolo de la divinidad) podían ennoblecer cualquier material.

Todas las técnicas y todas las manifestaciones artísticas eran muy valoradas en el arte islámico. No existieron, por tanto, "artes menores". La arquitectura se completa con toda una serie de objetos y muebles, recuerdo y homenaje a la cultura nómada de sus orígenes: alfombras, cofres, arquetas, tapices, pequeños muebles, braseros, etc. El trabajo en madera fue especialmente delicado: puertas labradas, artesonados, aleros de tejados, etc.

La decoración es muy compleja y responde al sentimiento de lo que los romanos llamaron horror vacui. Prácticamente todas las superficies de cada edificio se cubrían de pinturas, azulejos o yeserías. Predominan los motivos vegetales y geométricos. Los entrelazados presentan complicados juegos combinatorios, símbolo de la creencia filosófica de que el mundo está hecho a base de infinitas combinaciones de elementos.

La escritura es otro de los elementos básicos de la decoración islámica. Utilizando los caracteres de la caligrafía cúfica, utilizan textos religiosos (citas del Corán), políticos (elogios del califa) o poéticos.

1.2 LA CIUDAD ISLÁMICA

Los siglos posteriores a la caída del Imperio Romano supusieron la decadencia de muchas ciudades. La vida volvió a las aldeas, con todo lo que ello significaba para el arte y la cultura.

La extensión del islam supuso la revitalización de la vida urbana, pero con un sentido muy diferente al que habían tenido las ciudades en el mundo antiguo. El extenso territorio dominado por los seguidores de Mahoma combinaba el nomadismo y el comercio caravanero con una densa red de ciudades que servían para la distribución de productos pero que eran también centros políticos, religiosos y culturales.

En este proceso, muchas antiguas ciudades romanas, como Damasco o Córdoba, vivieron nuevos periodos de esplendor. Otras, en cambio, fueron creadas en lugares de importancia comercial o militar. Un caso especial

fue el de Bagdad, capital de los califas abasíes, que, diseñada en forma círculo, constituía un símbolo político de la fortaleza de la dinastía reinante.

En términos generales, la ciudad islámica es muy distinta a la grecorromana: Los espacios públicos (foros, ágoras, teatros, circos, etc.), que tanta vida habían dado a las urbes de Grecia y Roma, desaparecen.

La ciudad está constituida ahora por un conglomerado de creyentes que tienen su casa y la mezquita como espacios principales. Los lugares públicos de las ciudades islámicas eran los siguientes:

- o Los baños públicos (hammam), herederos de las termas romanas.
- o El mercado (zoco).
- o En las ciudades, comerciales el caravasar, edificio con patio destinado a albergar las caravanas de paso.

El urbanismo islámico presenta una trama irregular, con calles estrechas y sinuosas, a menudo sin salida (adarves). Desde la visión occidental, puede parecer caótico pero tiene su lógica: la calle no es lugar de encuentro sino mero lugar de tránsito.

Las partes principales de una ciudad musulmana son las siguientes:

Un centro, la **medina**, en la que se sitúan la mezquita mayor, los edificios del poder y el principal mercado de productos de lujo (la alcaicería).

Alrededor de la medina, se sitúan los **barrios** o **arrabales**. Solían tener sus propios muros y gozaban de gran autonomía (mezquitas, zocos, baños y cementerios propios).

Toda la ciudad estaba rodeada por una muralla dotada de las correspondientes puertas de acceso. Estas puertas, dobles y en recodo para facilitar la defensa, tenían además valor militar y monumental.

Algunas ciudades tenían, cerca de la misma pero fuera de las murallas, una ciudadela palatina y militar (un ejemplo perfecto es la Alhambra respecto a Granada). Estas ciudadelas eran centros de poder pero reflejaban también desconfianza hacia la población, protagonista con frecuencia de motines que ponían en peligro la autoridad.

Pero, sin duda, la unidad básica de la ciudad era la casa, considerada por los musulmanes como fortaleza cerrada de la intimidad de la familia. Con este planteamiento, lo importante es el interior, dominado por un patio que sirve para distribuir los espacios. Las habitaciones son pequeñas y destinadas a distintas funciones.

1.3 LA MEZQUITA

La oración es una de las obligaciones básicas de los musulmanes. En principio, se trata de un contacto íntimo entre el creyente y Alá, aunque tenía una dimensión colectiva: semanalmente, debían reunirse para orar en comunidad.

Aunque Mahoma había establecido unas prácticas religiosas sencillas, que no necesitaban sacerdotes profesionales ni grandes edificios, con la expansión del islam la religión fue institucionalizándose y surgió la necesidad de crear un edificio-tipo para la oración.

Y apareció la **mezquita** (palabra derivada de masjid, lugar donde postrarse), que se convirtió en muchas ciudades en el principal centro de la vida colectiva. Hay que distinguir entre las mezquitas menores de barrio y la mezquita mayor de cada ciudad.

Las primeras mezquitas tomaron el modelo de la casa de Mahoma en Medina. Tenían dos partes principales:

Un patio abierto (**sahn**), rodeado de muros y con una fuente en el centro para realizar las abluciones rituales. En uno de sus lados, se situaba el **alminar** o **minarete**, torre alta desde la que se llamaba a la oración.

Una sala de oración cubierta (**haram**). Normalmente era amplio y estaba dividido en varias naves por filas de columnas. En el centro del muro de fondo (llamado muro de la **quibla**), casi siempre orientado a La Meca, se abre el **mihrab**, un nicho simbólico, muy decorado, que recuerda la presencia del Profeta.

o La zona alrededor del mirhab suele ser la más ricamente decorada y en ella se sitúan:

- La **maqsurá**, un recinto destinado al califa o, en general, al representante político.
- El **mimbar**, especie de púlpito, realizado en madera originalmente, pero después en piedra.

Con frecuencia, era complementado por otras dependencias como las **madrasas**, escuelas donde enseñaba el Corán.

2. ARTE CALIFAL: LA MEZQUITA DE CÓRDOBA, ARQUITECTURA Y DECORACIÓN. LA CIUDAD PALATINA DE MEDINA AZAHARA.

Los musulmanes estuvieron casi ocho siglos en la P. Ibérica (desde 711 hasta 1492). Un periodo muy largo en el que el arte evolucionó al mismo tiempo que los acontecimientos políticos. Podemos distinguir los siguientes periodos:

- Emirato de Córdoba
- Califato de Córdoba
- Reinos de taifas
- Periodo almorávide
- Periodo almohade
- Reino nazarí de Granada

Los musulmanes entraron en la Península Ibérica, desde el norte de África, en el año 711. Las primeras décadas fueron de conquista y consolidación del poder; poco adecuadas, por tanto, para grandes empresas artísticas. Durante este periodo, no era raro que cristianos y musulmanes compartieran el mismo edificio para sus cultos.

Pero en el año 756, llega a Córdoba un príncipe, de la familia de los omeyas, que ha salido de Damasco huyendo de la matanza que ha acabado con su familia. Se hace llamar Abderramán I y consigue que lo reconozcan como emir: es independiente en el terreno político pero reconoce la autoridad religiosa del califa de Bagdad.

LA MEZQUITA

En el 786, solo dos años antes de su muerte, Abderramán I comienza la construcción de la mezquita de Córdoba, sobre el solar que ocupaba la iglesia visigoda de San Vicente.

En esta primera fase -hay que apuntar que se realizaron luego tres ampliaciones y que el periodo total de construcción duró dos siglos- la mezquita era un edificio compuesto de un patio y una sala de oración con once naves perpendiculares al muro de la quibla, y doce tramos.

La influencia romana del edificio se puede observar en dos aspectos:

- La utilización de capiteles o columnas completas procedentes de edificios anteriores.
- Los arcos dobles superpuestos, inspirados en los acueductos y dotados de dovelas en las que se alternan el blanco y el rojo.

La segunda fase constructiva la realiza Abderramán II, a partir de 848. Derriba la quibla y el mirhab y prolonga el haram ocho tramos.

En el año 929, se produce un cambio político muy importante: Abderramán III se proclama califa, lo que suponía romper completamente con Bagdad, incluidos los asuntos religiosos. El Califato de Córdoba (929-1035) es el periodo de mayor esplendor de Al-Andalus. La ciudad se convierte en la más rica y refinada de Europa.

Abderramán III lleva a cabo dos reformas en la mezquita:

- El patio es ampliado y rodeado de un pórtico.
- Se construye un gran alminar con planta cuadrada y escalera de doble caja, una que se abría al patio y otra a la calle.

El califa Al-Hakem II (961-969) realizó una nueva ampliación:

- De nuevo se derriba la qibla y se amplía la sala de oración doce tramos, con lo que ya queda demasiado alargada.
- Se construye el mihrab definitivo, ricamente decorado con mosaicos bizantinos.
- Se construye una maqsura, compuesta por dos espacios y muy decorada.

La nueva ampliación de la mezquita fue realizada por Almanzor, primer ministro del califa Hixem II pero verdadero jefe político del momento: se añaden nueve naves pero en sentido lateral, con lo que el mihrab queda descentrado.

Siglos más tarde, el edificio sufriría una importante modificación: se construyó en su interior una catedral cristiana.

MEDINA-AZAHARA

Fue también Abderramán III el que emprendió la construcción de Medina-Azahara, una ciudad palacio de casi dos km² de superficie, que fue sede del gobierno y de la corte, además de importante centro cultural.

Se organizó en una planta simétrica y laberíntica que aún se puede observar en sus ruinas. Los edificios eran rectangulares y se organizaban en torno a un patio central.

Actualmente, se conserva uno de los bellos salones del palacio califal, el llamado Salón Rico, estructurado en cinco naves precedidas de un pórtico, que presenta la particularidad de separar las naves de los extremos mediante muros, y las centrales, mediante columnas.

El Salón Rico está ricamente decorado: las columnas son de mármol y los paramentos, cubiertos con motivos flores y geométricos. Las columnas tienen ya lo que podemos calificar lenguaje propio del estilo califal:

- Las basas está decoradas con motivos caligráficos.
- Los fustes están coloreados.
- Los capiteles son del tipo nido de avispa, en un trabajo cercano a la filigrana.

Fuera de Córdoba también hay importantes muestras del arte califal: La mezquita de Bab-al-Mardum (Toledo), transformada luego por los cristianos en iglesia del Cristo de la Luz, con sus nueve cúpulas diferentes.

3. ARTE ALMOHADE. EL ARTE NAZARÍ: LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE.

A) ARTE ALMOHADE

En 1035, desaparece el Califato de Córdoba. Al-Andalus se fragmenta en numerosos reinos, pequeños e independientes llamados "reinos de taifas".

Posteriormente, hubo dos invasiones de pueblos musulmanes del norte de África que acabaron temporalmente con esta disgregación:

- La primera fue la de los almorávides, que unificaron el territorio musulmán de la P. Ibérica entre 1085 y 1145.

- Mucho más importante, desde el punto de vista artístico, fue la segunda, la de los almohades, que controlaron Al-Andalus entre, aproximadamente, 1145 y 1212.

Las aportaciones de los almohades al arte islámico son las siguientes:

El uso ornamental, y no solo constructivo, del ladrillo, creando los grandes paños de sebka (revestimientos con paneles de rombos y arcos ciegos). Los mejores ejemplos los podemos encontrar en la Giralda, el alminar de la mezquita de Sevilla, sobre el que más tarde se construiría la catedral.

Su situación de inestabilidad en la P. Ibérica, en conflicto con los reinos cristianos, les llevó a perfeccionar la arquitectura defensiva:

- Aparecen complejas puertas en recodo para que los atacantes al avanzar dejen uno de sus flancos al descubierto.
- Torres poligonales para desviar el ángulo de tiro;
- Torres albarrañas separadas del recinto murado pero unido a él en la parte superior mediante un arco superior. Un ejemplo de ellas es la Torre del Oro de Sevilla.

B) LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE

Después de los grandes avances de los reinos cristianos en el siglo XIII, sólo el sureste de España quedaba en manos del islam. Allí se fundó (por Muhammad I en 1232) el reino nazarí de Granada, que desaparecería en 1492, cuando fue conquistado por los Reyes Católicos.

Aunque su situación política fue de debilidad frente a los reinos cristianos, los reyes nazaríes lograron crear una cultura refinada cuya mejor expresión es la Alhambra, sin duda –junto a la Mezquita de Córdoba– la mejor expresión del arte musulmán en Al-Andalus.

La Alhambra es, a la vez, fortaleza y palacio, una ciudad completa a las afueras de la ciudad de Granada, con la que mantenía una relación compleja: la protegía pero también la dominaba.

Ocupa una colina completa, rodeada por murallas en las que se abren puertas monumentales, como la de las Armas o la de la Justicia. En su interior, se distinguen tres zonas:

- El palacio, sede del sultán y de la corte.
- Los espacios de servicio (una pequeña ciudad habitada por soldados, funcionarios, artesanos, sirvientes, esclavos, etc.).
- La zona militar

En realidad, no se puede hablar de un solo palacio sino de varios porque cada sultán deseaba construir el suyo propio, aunque aprovechara las construcciones anteriores. Estos palacios se adosan a las murallas exteriores y están organizados a partir de un patio.

Las partes más importantes de la Alhambra son las construidas por Yusuf I y Muhammad V:

El patio de Comares, que conectaba con la torre del mismo nombre, en cuyo interior se hallaba el salón del trono, cubierto por una cúpula con artesonado de madera.

El Patio de los Leones, que comunica con dos salas, la de los Abencerrajes y Dos Hermanas, decoradas con magníficas cúpulas de mocárabes.

En la Alhambra, elementos constructivos como el yeso, los azulejos, los mocárabes, los falsos arcos-cortina o las columnas de mármol, se ven complementados por el agua y la luz, que alcanzan una importancia enorme.

A todo ello hay que unir las abundantes inscripciones poéticas (sobre todo del poeta Ibn Zamrak), en las que el palacio se describe a sí mismo como un receptáculo maravilloso.

Junto a la Alhambra, se construyó el Generalife, una casa de campo real, con jardines y huertas regados por un avanzado sistema hidráulico. Se recuperaba, de alguna manera, la idea de la villa romana.